

429. RESTAURACION DE UNA FAMILIA REAL

Una soberanía independiente, en una familia de judíos, había sido preservada siempre en una montaña de Samén, y la residencia real estaba sobre una escarpada roca que se llamaba “La Roca de los Judíos”. Otras varias montañas inaccesibles servían como fortalezas naturales para este pueblo que había venido a ser muy considerable por los judíos expulsados.

Gedeón y Judith eran el rey y la reina de los judíos, y su hija Judith (a quien en Amhara llamaban Esther y algunas veces Saat, es decir, fuego) era una mujer de gran belleza y talento para la intriga; se había casado con el gobernador de un pequeño distrito llamado Bugna en los alrededores de Lasta. Ambos países estaban muy infectados de judaísmo.

Judith se había hecho de un partido tan fuerte que resolvió intentar la subversión de la religión cristiana, y con ella, la sucesión de la línea de Salomón. Los niños de la familia real estaban en este tiempo, en virtud de una vieja ley, confinados en la casi inaccesible montaña de Damo, en Tigré. El corto reinado, la muerte inesperada y repentina del finado rey Aizor y la desolación y el contagio de una enfermedad epidémica que se había extendido tanto en la corte como en la capital; el estado de debilidad de Del Naad, quien iba a suceder a Aizor, y que era niño; todas estas circunstancias reunidas impresionaron a Judith con la idea de que ahora era tiempo de colocar a su familia en el trono y establecer su religión exterminando a la raza de Salomón. De acuerdo con esto sorprendió la roca de Damo y mató a todos los príncipes que allí había, según se dice, en número de cuatrocientos.

Algunos nobles de Amhara, al recibir las primeras noticias de la catástrofe, se llevaron al infante rey Del Naad, quien era ahora el único príncipe restante de su raza, a la poderosa y leal provincia de Shoa, y por este medio fue preservada la familia real para ser de nuevo restaurada. —**Bruce's Travels.**